

## DE LAS CUOTAS A LA PARIDAD ¿QUÉ GANAMOS?

Por Griselda Beatriz Rangel Juárez\*

*“Si una mujer entra a la política, cambia la mujer,  
si muchas mujeres entran a la política, cambia la política”.*  
Michelle Bachelet

### I. Introducción

En la primera década del presente siglo, el tema de las cuotas de género en la esfera política se relanzó dando impulso a diversas reformas en diversos países de América Latina. En el año 2000, en Perú así como en Brasil, el valor de la cuota se elevó de 25% (1997) al 30%. Ese mismo año en Ecuador pasó del 20% (1997) al 30%, misma que para 2006 fue establecida en 45%. En la República Dominicana en el año 2002 la cuota del 25% (1997) llegó al 33%.<sup>1</sup>

El Consenso de Quito (2007), alcanzado en la décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, constituyó un avance importante en la necesidad de avanzar de las cuotas a la paridad entre los géneros en la esfera política, poniendo de relieve aquellos aspectos que alentaban a propiciar el compromiso de los partidos políticos para implementar acciones positivas para lograr la inclusión paritaria de las mujeres en los espacios internos de decisión; a incentivar y comprometer a los medios de comunicación para que reconozcan la importancia de la participación paritaria de las mujeres en el proceso político; y de igual manera, a adoptar medidas legislativas para prevenir, sancionar y erradicar el acoso político y administrativo contra las mujeres

---

\*Maestra en Derecho por la UNAM. Consejera Electoral IEPC Jalisco [beatriz.rangel@iepcjalisco.org.mx](mailto:beatriz.rangel@iepcjalisco.org.mx)

<sup>1</sup>Archenti, Nélica y María Inés Tula *¿Las Mujeres Al Poder? Cuotas y Paridad de Género en América Latina*. Seminario de Investigación #9. Instituto de Iberoamérica. Universidad de Salamanca. 22 de febrero de 2013.

que acceden a puestos por vía electoral o designación, así como en los partidos y movimientos políticos.

En aquel momento se reafirmó que la paridad es una condición determinante de la democracia y una meta para erradicar la exclusión estructural de las mujeres en la sociedad.

Así tenemos que Ecuador en 2008, Costa Rica y Bolivia en 2009, Nicaragua y México en 2012, alcanzan la paridad de géneros. Antes que éstos, solo en Venezuela se había manifestado una iniciativa incipiente en sendas resoluciones del Consejo Nacional Electoral (CNE) para el ámbito nacional y regional en 2005 y 2008 que no avanzaron.

Más tarde, en el Consenso de Brasilia, -realizado julio de 2010- se ratificaría el Consenso de Quito y su plena vigencia<sup>2</sup>, estableciendo que la paridad es una condición determinante de la democracia y una meta para erradicar la exclusión estructural de las mujeres en la sociedad, ya que tiene por objeto alcanzar la igualdad en el ejercicio del poder, en la toma de decisiones, en los mecanismos de participación y de representación política y social, y en las relaciones familiares, sociales, económicas, políticas y culturales.

En México, como parte del conjunto de reformas a la Constitución Política en materia político electoral aprobadas en el año 2014, se establece en sus artículos 41 y 116, que corresponde a los partidos fijar en sus estatutos las reglas para garantizar la paridad entre los géneros, en candidaturas a legisladores federales y locales, así como a los cabildos de los ayuntamientos, cuestión que también obligará a las candidaturas independientes; desde luego, las instituciones electorales tanto del orden administrativo como jurisdiccional serán garantes de su cumplimiento.

El avance en América Latina hace necesaria una reflexión sobre la paridad normativa que hoy es una realidad creciente y los retos que conlleva alcanzarla en toda su plenitud.

---

<sup>2</sup> Asimismo, las delegaciones de los Estados miembros de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe participantes en la XII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, reunidas en Santo Domingo, del 15 al 18 de octubre de 2013, ratificarían los acuerdos del consenso de Brasilia en el denominado Consenso de Santo Domingo, en la República Dominicana. Viable en [http://www.cepal.org/12conferenciamujer/noticias/paginas/6/49916/PLE\\_Consenso\\_de\\_Santo\\_Domingo.pdf](http://www.cepal.org/12conferenciamujer/noticias/paginas/6/49916/PLE_Consenso_de_Santo_Domingo.pdf), consultado el 17 de septiembre de 2014.

El objetivo de este trabajo es reflejar ¿De dónde partimos? en el contexto Latinoamericano y del Caribe, y particularmente haciendo un análisis del caso mexicano; para determinar ¿Qué ganamos? al transitar de las cuotas de género a la paridad y con ello, establecer un piso mínimo sobre las estrategias que se deben de adoptar para alcanzar los resultados de participación femenina esperados.

## II. El reconocimiento de los derechos de las mujeres y el papel de los organismos internacionales.

Los organismos internacionales han jugado un papel primordial para consolidar estrategias y alcanzar el desarrollo en las regiones, específicamente de América Latina. A través de sus capacitaciones, seminarios, asesorías y, especialmente, a través de la financiación de proyectos que se implementan por asociaciones de la sociedad civil y los gobiernos federales, es que han generado condiciones idóneas para apuntalar la participación política de las mujeres.

### a) *El derecho humano a la igualdad*

La voluntad internacional va materializando sus esfuerzos por lograr el reconocimiento de los derechos humanos en la mayoría de los países con la firma de tratados internacionales que, sin duda, son determinantes para reducir las brechas de desigualdad y generar las condiciones para fomentar la participación de las mujeres en el ámbito público.

Entre los tratados internacionales firmados por el Estado mexicano que fueron punta de lanza para el reconocimiento de derechos humanos de las mujeres, encontramos los siguientes:

Tabla 1.

#### RECONOCIMIENTO DE DERECHOS DE LAS MUJERES COMO DERECHOS HUMANOS

1979	<b><u>Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación de la mujer CEDAW.</u></b> Este documento es considerado la carta de los derechos humanos de las mujeres. Contiene un preámbulo y treinta artículos y consagra los derechos económicos, sociales, culturales y civiles de las mujeres tanto en la vida pública como privada. En julio de 2012 México presentó su séptimo y octavo informes. Las recomendaciones a México obligan a eliminar de las leyes toda forma de discriminación, combatir la trata y explotación de mujeres, asegurar a mujeres y niñas el derecho a la educación, el empleo y la atención médica, <b>promover la participación de las mujeres en actividades públicas y políticas.</b>
------	---

**XXV Congreso Nacional y V Internacional de Estudios Electorales**  
**“Integridad y Equidad Electoral en América Latina”**

<b>1995</b>	<b><u>Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer Beijing.</u></b> Se instituye la equidad de género como un enfoque de todas las políticas de desarrollo y la transversalidad de la perspectiva de género como un eje orientador para la transformación de las estructuras sexistas para alcanzar un desarrollo humano con equidad.
<b>2000</b>	<b>La ONU define los 8 <u>Objetivos de Desarrollo del Milenio</u>,</b> dos de los cuales son: <i>Objetivo 3:</i> Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer y el <i>Objetivo 5:</i> Mejorar la salud materna.
<b>2003</b>	<b>Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente de Mujeres y Niños.</b> Sus objetivos son prevenir y combatir la trata de personas, proteger y ayudar a las víctimas de dicha trata y promover la cooperación entre los Estados Partes.
<b>2005</b>	<b>Beijing+10.</b> Se reconoce el avance en la reelaboración de leyes, que protegen a las mujeres de la discriminación, el abuso y la violencia. Se acentúa que debe hacerse mucho más en materia de: alivio de la pobreza, mejora de la salud, creación de oportunidades de progreso económico y político, y reducción de violaciones a los derechos humanos de las mujeres.
<b>2007</b>	<b>Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina en Quito.</b> Se adoptan 26 acuerdos en distintos ámbitos del desarrollo de las mujeres promoción de relaciones y responsabilidades igualitarias entre mujeres y hombres

Así tenemos que de 1979 a 2007 se establecen las condiciones para el pleno reconocimiento de los derechos de las mujeres como derechos humanos y con ello, se comienzan a generar las condiciones en los estados parte para incorporar en la norma legal su obligatoriedad y con ello apuntalar los esfuerzos por lograr el incremento de la participación política de las mujeres.

Con el fin de contar con un marco referencial sobre el reconocimiento de los derechos de las mujeres considero de especial relevancia analizar el reciente informe de los objetivos de desarrollo del milenio que gracias a los referidos instrumentos internacionales, se impulsó con visión prospectiva en favor de la igualdad entre hombres y mujeres a partir del año 2000 cuya meta se alcanzaría en 2015.

a) *Objetivos de Desarrollo del Milenio.*

En el informe que rinde las Naciones Unidas en junio de este año, -a solo un año de cumplir el plazo para llegar a la meta- encontramos que el objetivo tres, tiene como fin “*promover la igual de*

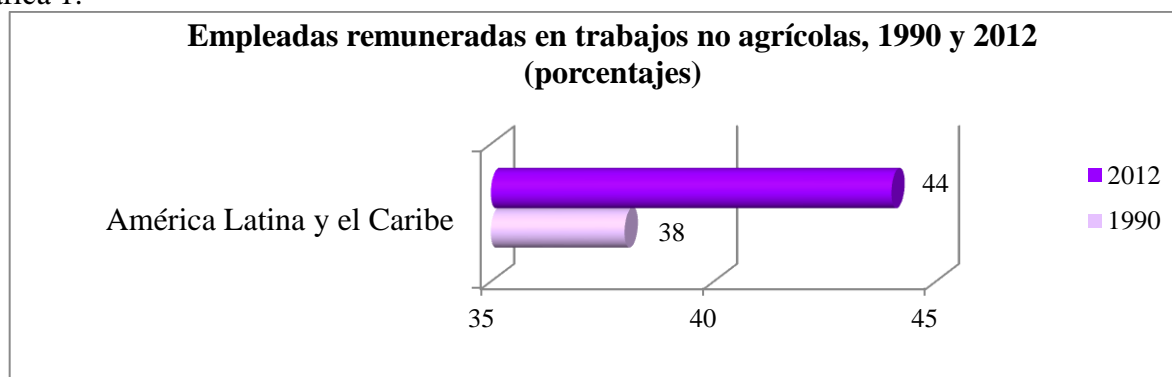
*género y el empoderamiento de la mujer en los países firmantes<sup>3</sup>”. Del informe se desprenden algunas consideraciones a destacar:*

Primer resultado:

*A. La situación de las mujeres en el mercado laboral está mejorando, pero la disparidad entre los géneros continúa.*

En las últimas dos décadas, el acceso de las mujeres a un empleo remunerado en los sectores no agrícolas ha aumentado lentamente. Ese acceso mayor de las mujeres se incrementó en todo el mundo del 35% en 1990 al 40% en 2012. Aunque desigual, el aumento se produjo en casi todas las regiones observadas<sup>4</sup>.

Gráfica 1.



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Informe 2014 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ONU.

La grafica nos muestra que del total de mujeres de América Latina y el Caribe, para 1990 el 38% contaba con empleos no agrícolas, veintidós años después vemos un aumento de solo el 6% en la región, si bien, en cada país miembro se presentan diversas realidades en cuanto a su crecimiento económico. En ese sentido, son diversos los índices de incorporación de las mujeres a los sectores secundario y terciario.

<sup>3</sup> Informe 2014, Objetivos de Desarrollo del Milenio, viable en <http://www.un.or/es/millenniumgoals/pdf/mdg-report-2014-spanish.pdf>, consultado el 20 de septiembre de 2014.

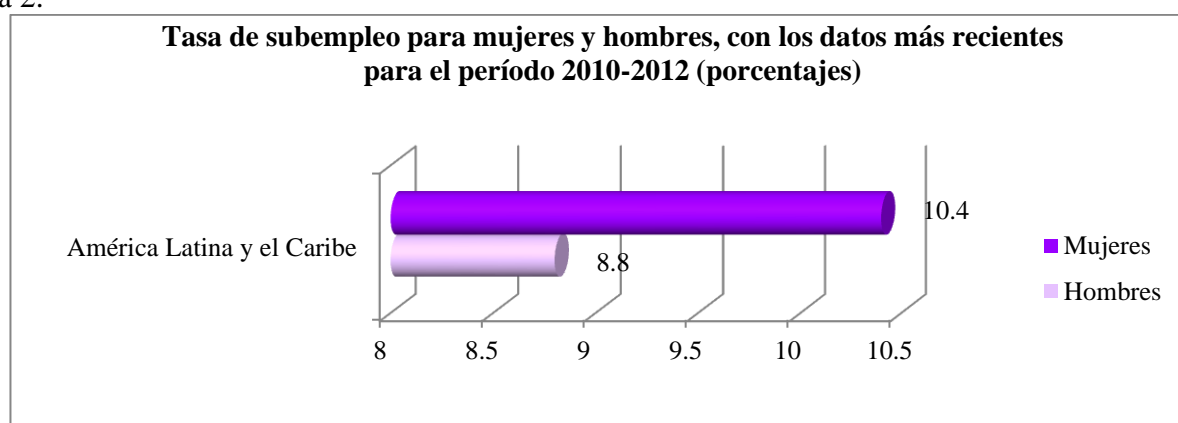
<sup>4</sup> Las regiones contempladas en el Informe 2014 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio son: África Septentrional; Asia Meridional; Asia Occidental; África Subshariana; Oceanía; Asía Sudoriental; Asía Oriental; América Latina y el Caribe; Cáucaso y Asia Central y regiones desarrolladas.

Segundo Resultado:

*B. Se necesitan políticas más orientadas a la conciliación trabajo - familia, a fin de apoyar una participación mayor de las mujeres en el mercado laboral.*

Uno de los indicadores que mide la disparidad entre los géneros en el mercado laboral es la tasa de subempleo<sup>5</sup>. Este indicador mide el porcentaje de hombres y mujeres empleados que están disponibles y dispuestos a trabajar más horas. En la mayoría de las regiones en desarrollo, la tasa de subempleo es más alta en el caso de las mujeres que en el caso de los hombres.

Gráfica 2.



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Informe 2014 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ONU.

El informe indica que además de que las mujeres tienen una probabilidad menor que los hombres de estar empleadas, tienen asimismo una probabilidad mucho mayor de tener trabajos a tiempo parcial y de estar subempleadas, esto debido a la falta de conciliación entre el tiempo dedicado a la vida privada y el trabajo.

Asimismo señala, que de la mayoría de los países de los que se tienen datos, la proporción de mujeres en el empleo a tiempo parcial es más del doble que la de los hombres. Esas tasas más altas de empleo a tiempo parcial están asociadas con factores como la desigualdad entre los géneros en las funciones en la familia, la ausencia de instituciones para el cuidado de los ancianos y de guarderías infantiles adecuadas y asequibles, así como con otras percepciones sociales que tienen un

<sup>5</sup> Empleos informales, autoempleo (ventas por catálogo), maquila a domicilio, entre otros.

papel relevante en la participación de las mujeres en el empleo, en su elección de trabajo y en los mismos patrones de empleo que refuerzan la disparidad entre los géneros en el mercado laboral.

Tercer Resultado:

*C. La participación política de las mujeres sigue aumentando, pero continúa habiendo barreras invisibles.*

En cuanto a la proporción de escaños ocupados por mujeres en las cámaras bajas -de Diputados-, según los resultados del periodo 2000 al 2014, en solo catorce años se logra apenas un avance del 11% en la participación femenina de América Latina y el Caribe. Lo cual aún resulta insuficiente para conformar la masa crítica del 30 por ciento indispensable para que la agenda de las mujeres pueda ser realmente promovida y traducida en políticas y acciones públicas concretas<sup>6</sup>; si bien, también encontramos excepciones de países que desde 2009<sup>7</sup> ya habían superado ese porcentaje de participación femenina en los parlamentos, tales como: Argentina (39.8%), Costa Rica (36.8%) y Ecuador (32.3%) y para 2014 Granada (33.3%).

Gráfica 3.



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Informe 2014 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ONU.

<sup>6</sup> Dahlerup, Drude, “De una pequeña a una gran minoría: “una teoría de la “masa crítica” aplicada al caso de las mujeres en la política escandinava”. Citada por Jacqueline Peschard Mariscal en Medio siglo de participación política de la mujer en México. Revista Mexicana de Estudios Electorales. Número 2. México:2003 pag. 16.

<sup>7</sup> Memoria del primer encuentro nacional de mujeres convencionales, 2009. Viable en [http://www.parlamento.gub.uy/parlamenta/descargas/rep\\_pol\\_mujeres.pdf](http://www.parlamento.gub.uy/parlamenta/descargas/rep_pol_mujeres.pdf). Consultado el 5 de octubre de 2014.

Actualmente en México, contamos con una representación femenina en la Cámara de Diputados, que pasó del 28.1 en el año 2009, al 37% en el año 2012.

Observando el heterogéneo impacto de las cuotas en los órganos de representación de los diferentes países, es que la paridad política se presenta como un objetivo insoslayable para alcanzar la igualdad de género sin que ésta quede supeditada a las intenciones de quienes lideran las cúpulas partidarias y quienes finalmente deciden la implementación de las cuotas de acuerdo con su propia interpretación de la ley. Como puede verse, si bien algunos países del subcontinente han alcanzado la paridad, aún la estadística revela que todavía son evidentes las disparidades de género en su integración.

### III. El largo camino hacia la paridad

Una democracia sustantiva implica generar y fomentar las condiciones necesarias para elevar la participación política de las mujeres. La paridad en la democracia, se percibe como una medida abolicionista de la discriminación ya que parte de una verdad universal: la sociedad humana está compuesta por hombres y mujeres que independientemente de su condición física y su asignación sexual, tienen la misma dignidad, los mismos derechos y capacidades.

La Organización de Estados Americanos (OEA), *Institute for Democracy and Electoral Assistance* (IDEA), y la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), en su documento, “*La apuesta por la paridad: democratizando el sistema político en América Latina*”<sup>8</sup>, señala que:

*“...Las cuotas no siempre garantizan una igualdad en el resultado, y en varios casos, no se ha logrado que el porcentaje de mujeres presentes en las listas se haya traducido en proporción al menos similar en la composición de los órganos de representación...”*

*...La paridad por el contrario, es una medida definitiva, que formula la concepción del poder político redefiniéndolo como un espacio que debe ser compartido igualitariamente entre hombres y mujeres, y por ello incide en el resultado desde su propia concepción y no solo en la oferta electoral, como ocurre en las cuotas.”*

---

<sup>8</sup>Viable en <http://www.oas.org/es/CIM/docs/ApuestaPorLaParidad-Final.pdf>, consultado el 20 de septiembre de 2014



a) *Obstáculos que han limitado la participación política de las mujeres*

En América Latina, los procesos de adopción de acciones afirmativas y la participación de las mujeres al interior de los partidos políticos, han avanzado lentamente en rubros como: la profesionalización de la carrera política de las mujeres; su participación sustantiva como integrantes del Poder Legislativo; el cierre de las brechas que afectan la participación política de las indígenas y afro-descendientes; y en la erradicación de su segregación en las áreas sociales<sup>9</sup>.

En este contexto, encontramos que socialmente las mujeres ha sido afectadas por un sinnúmero de factores que limitan su participación política, como por ejemplo, la invisibilidad política con la que históricamente se les ha tratado-la historia no ha rescatado su participación en los movimientos sociales de la región-; por otro lado, el aparato estatal y los partidos políticos han mantenido su base en patrones masculinos, lo que ha generado condiciones de desigualdad para que las mujeres hayan podido acceder a espacios de toma de decisiones; los roles sociales y los estereotipos de género son replicadores de obstáculos que han generado condiciones que limitan su participación.

De igual forma, encontramos los denominados techos de cristal, techos de cemento o techos financieros<sup>10</sup>. Me referiré a cada uno de ellos.

Los *techos de cristal* son los obstáculos invisibles que no permiten que las mujeres se apuntalen en el espacio público. Estos techos no son evidentemente notorios en las normas legales, es decir, se manifiestan en prácticas sutiles o dinámicas sociales, partidistas o institucionales que no permiten que las mujeres alcancen los espacios de toma de decisiones.

Los *techos de cemento*, son entendidos como las dificultades autoimpuestas por las mujeres que deciden no querer incursionar en la esfera política por los altos costos personales y familiares que supone la función pública. Betilde Muñoz<sup>11</sup>, oficial de políticas senior de la OEA, los refiere como *obstáculos estructurales que actúan como desincentivos que inhiben la participación política de las*

---

<sup>9</sup> OEA, Material didáctico relativo al Módulo 2. *Situación actual de hombres y mujeres en el contexto Latinoamericano y del Caribe*, curso en línea Género y liderazgo político en el contexto Latinoamericano y del Caribe, 2014.

<sup>10</sup> V Foro la Democracia Latinoamericana, Mesa *Mujeres y política hacia una segunda generación de acción afirmativa*. 9 de octubre de 2014.

<sup>11</sup> Idem.

*mujeres*. Nos encontramos frente a un techo de cemento cuando no existen condiciones para que las mujeres logren conciliar su vida privada con el trabajo.

Finalmente me referiré a los *techos financieros (o de dinero)* que son entendidos como aquellos recursos económicos que son necesarios para la planeación e implementación de una campaña política.

Es un hecho que la capacidad para recaudar los fondos requeridos, es más complicada para las mujeres que para los hombres, sobre todo en aquellos municipios donde no se le otorga un pleno reconocimiento a las labores realizadas por las mujeres y que justificándose en los usos y costumbres, no permiten que éstas se involucren en los espacios públicos.

En este sentido, un factor fundamental que ha limitado directamente la participación política de las mujeres es la falta de una cultura previa que incluya una visión de igualdad entre los géneros y la no discriminación.

Algunas propuestas para combatir las limitantes a que se enfrentan las mujeres son los recursos etiquetados que del financiamiento que se otorga a los partidos políticos, se deben destinar a la capacitación y desarrollo de liderazgos que las empoderen al interior de sus partidos, así como para el desarrollo de las campañas. Igualmente la asignación de tiempos expresamente pautados para las mujeres en los medios de comunicación.

*b) Cuotas de género como mecanismos para la participación política incluyente de las mujeres*

Las cuotas de género son acciones afirmativas o medidas de carácter temporal encaminadas a acelerar la igualdad de *facto* entre hombres y mujeres, a fin de lograr un mayor equilibrio entre éstos y corregir la distribución desigual de oportunidades y beneficios en una sociedad determinada.

Las cuotas constituyen mecanismos que propician la superación del rezago en materia de participación y representación política de las mujeres, resultante de la división sexual de los roles sociales asignados, a partir de los cuales se ha normalizado la creencia de que lo público, en donde históricamente se ha ubicado a la política y sus quehaceres, constituye lo propio de los varones; y lo privado o doméstico, de las mujeres.

Mediante las cuotas de género, las mujeres han superado concepciones inculcadas por la familia y la sociedad, abandonando paulatinamente su reserva a actuar en la esfera pública y al visibilizarse, paulatinamente se ha normalizado su presencia e influencia en la sociedad.

En México, se ha impulsado esta participación en tres momentos fundamentales: primeramente, cuando se reconoce a las mujeres su calidad de ciudadanas y se les otorga el acceso al sufragio a partir de 1953.

En un segundo momento -a partir del año 2002-, con la incorporación de las cuotas de género como acciones afirmativas transitorias, gracias al impulso decisivo de las legisladoras de los distintos grupos parlamentarios, quedando de forma taxativamente regulada en el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), estableciendo que las candidaturas de diputados y senadores, en ningún caso debían exceder de 70% de candidatos del mismo género (medida a la que paulatinamente se fueron armonizando las legislaciones de la mayoría de los estados subnacionales), a fin de promover una mayor inclusión de mujeres en los espacios de representación política; hasta pasar a un horizonte paritario en el año 2008, del 70% al 60%:

Y en un tercer momento con la reforma constitucional de febrero de 2014, en la que finalmente se incorpora la participación paritaria (50/50) en el registro de candidaturas a cargos de elección popular.

*c) Derechos humanos y justicia con perspectiva de género.*

Como precedente de lo anterior, se dio en México la reforma constitucional en materia de derechos humanos publicada el diez de junio de 2011, en cuyo artículo primero, dispone, velar desde la Constitución los derechos humanos contenidos en el texto constitucional y en los instrumentos internacionales en la materia firmados por el Estado mexicano, vinculando a todas las autoridades del país, dentro de sus respectivos ámbitos de competencia, a adoptar la interpretación más favorable al derecho humano de que se trate, lo que se entiende en la doctrina como el *principio pro personae*.

La reforma aludida abrió la puerta para que, en el campo de los derechos políticos, se generaran condiciones jurídicas distintas a las mujeres. Tal es el caso de la sentencia SUP-JDC-12624/2011,

que blinda la acción afirmativa –cuota de género- declarado la invalidez de la excepción que aludía a los “procesos democráticos” de selección interna de candidatos, utilizados por los partidos como instrumento idóneo para evadir la cuota de género en las candidaturas de mayoría relativa, bajo el argumento de que dichos procesos estaban legitimados por una asamblea de militantes o convención de delegados. Además, dicha sentencia dispuso que los partidos políticos también tendrían la obligación de registrar fórmulas con candidatos suplentes del mismo sexo.

Otro caso de éxito, en donde se juzga con perspectiva de género fue la sentencia emitida por la Sala Regional Guadalajara SG-JDC-51/2013 -Caso Chihuahua-, en el que se resuelve la inaplicabilidad de la legislación local que iba en contra de la cuota de género.

*d) Sistemas electorales para la igualdad.*

En el trabajo *Elecciones 2013 y género. Expectativas y resultados*<sup>12</sup>, se analiza cómo los sistemas electorales pueden favorecer o no la igualdad entre hombres y mujeres, es decir no son neutros. De tal forma que las fórmulas de representación que asignan una mayor o menor cuota de género, tienen efectos cualitativa y cuantitativamente diferenciados.

En México, cada entidad federativa ha tenido su propio sistema electoral y como resultado de esa realidad dispar la representación de las mujeres fue significativa en mayor o menor medida, según la respectiva normativa.

El avance reportado en el número de Legisladoras en los Congresos Locales de las entidades con elecciones en el año 2013 y 2014<sup>13</sup>, respecto de las celebradas en 2010 y 2011 respectivamente, se presentan en cinco tipos de configuraciones que van desde una gran asimetría al equilibrio paritario en la participación política de hombres y mujeres.

---

<sup>12</sup> Presentado en el XXIV Congreso Nacional De Estudios Electorales, celebrado en Zacatecas, noviembre de 2013.

<sup>13</sup> En 2013: Aguascalientes, Baja California, Chihuahua, Durango, Hidalgo, Sinaloa, Tamaulipas, Tlaxcala, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Veracruz y Zacatecas. En 2014: Nayarit y Coahuila.

**XXV Congreso Nacional y V Internacional de Estudios Electorales**  
**“Integridad y Equidad Electoral en América Latina”**

Tabla 2.

Avance reportado en el número de Legisladoras en los Congresos Locales con Elecciones en 2013 y 2014, respecto de 2010 y 2011 en 5 Tipos de configuración.				
Muy sesgada Gran asimetría e/ H y M (1 a 10%)	Sesgada Menos asimetría e/ H y M (11 a 20%)	Inclinada Minoría inicialmente significativa (21 a 30%)	Muy inclinada Gran minoría (31 a 49%)	Balanceada Equilibrio H y M (50-50%)
<b>2010</b> Aguascalientes (7.4%)	<b>2010</b> Tlaxcala (12.5%)	<b>2010</b> Chihuahua (24.4%) Zacatecas (30%) Hidalgo (23%)	<b>2010</b> BC (32%) Durango (36%) Tamaulipas (40%) Puebla (34%) Veracruz (39%) Sinaloa (37.5%)	<b>2010</b> Quintana Roo (62%)
<b>2011</b>	<b>2011</b> Coahuila (12%)	<b>2011</b> Nayarit (27%)	<b>2011</b>	<b>2011</b>
<b>2013</b>	<b>2013</b> Durango (17%)	<b>2013</b> Aguascalientes (30%) Tlaxcala (28%) Hidalgo (30%) Puebla (27%) Veracruz (24%)	<b>2013</b> BC (32%) Chihuahua (43%) Tamaulipas (35%) Zacatecas (37%) Sinaloa (34%) Quintana Roo (36%) Oaxaca (35%)	<b>2013</b>
<b>2014</b>	<b>2014</b>	<b>2014</b>	<b>2014</b> Nayarit (47%)	<b>2014</b> Coahuila (52%)

\*Adaptación de Peña (2003) del Modelo Kanter (1997), que clasifica la evolución de la representación de las mujeres en las cámaras legislativas. Fuente de datos **2010** de “*Mujeres e inclusión política, disparidades en el nivel subnacional*” de Jesús Isaac Preciado López, en el libro **Cuota de Género una sentencia histórica**. Fuente de datos 2013: propia con información de los Institutos Electorales y Congresos respectivos.

*e) El encuentro con la paridad normativa*

Aún y cuando países como Ecuador, Costa Rica, Bolivia, Nicaragua y México, han alcanzado la paridad normativa entre los géneros, no se han generado indicadores que nos orienten respecto al impacto de la medida frente a la percepción sobre el papel de las mujeres en los espacios políticos, sociales y culturales imperantes en cada país.

En el caso mexicano, la reforma constitucional, publicada el 10 de febrero de 2014 en el Diario Oficial de la Federación, da paso a la paridad normativa, y con ello a la creación de tres ordenamientos de carácter general que buscan garantizarla paridad de forma estandarizada en todas las entidades de la República.

En mayo de 2014, se crean la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales LGIPE, la Ley General de Partidos Políticos LGPP y a la Ley General en Materia de Delitos Electorales LGDE, que junto con la Ley General del Sistema de Medios de Impugnación en Materia Electoral, LGSMIME, constituyen la columna vertebral normativa que a partir de este año darán cauce al sistema nacional de elecciones.

En este sentido, la LGIPE, establece como derecho de los ciudadanos y obligación para los partidos políticos la igualdad de oportunidades y la paridad entre hombres y mujeres para tener acceso a los cargos de elección popular e indica que las fórmulas de senadores y diputados, tanto en el caso de mayoría relativa, como en el de representación proporcional, deberán estar integradas por personas del mismo género.

Este ordenamiento legal, también faculta al organismo nacional electoral y a los organismos públicos locales electorales para que en caso de que algún partido político no cumpla con el registro paritario, estos podrán rechazar el registro. Esta facultad otorga “*dientes*” a las autoridades para sujetar a los partidos políticos al cumplimiento de la obligación.

También señala que se deberán de registrar fórmulas de candidatos propietario y suplente del mismo género. Las listas de representación proporcional además de esta condición, deberán estar alternadas por fórmulas de distinto género a fin de garantizar el principio de paridad hasta agotar la lista. Es decir, el legislador previó no solo una *paridad vertical*, al señalar que deberán de registrarse alternando los géneros hasta agotar la lista (sistema cremallera); así como una *paridad horizontal* que garantiza la participación de mujeres aun cuando la candidata propietaria resulte inelegible o habiendo asumido el cargo, renuncie a éste.

Por su parte la Ley General de Partidos Políticos, va más allá, el párrafo 4 y 5 de su artículo tercero, dispone que los partidos políticos determinarán y harán públicos los criterios para garantizar la paridad de género en las candidaturas a legisladores federales y locales y que estos además deberán

ser objetivos y asegurar condiciones de igualdad entre géneros, y abunda señalando que en ningún caso se admitirán criterios que tengan como resultado que alguno de los géneros le sean asignados exclusivamente aquellos distritos en los que el partido postulante haya obtenido los porcentajes más bajos de votación en el proceso electoral anterior.

#### **IV. Conclusiones.**

Del tránsito por el camino de las cuotas a la paridad, analizado en este trabajo, nos hemos propuesto reflexionar sobre lo ganado, ya que de esa forma podremos valorar lo obtenido y ponderar lo que aún nos falta por hacer.

En América Latina, los países que han alcanzado la paridad no han logrado erradicar con ello la disparidad de géneros, las prácticas discriminatorias ni la inequidad; inclusive en el caso de Costa Rica, en su primera elección después de la aprobación de la paridad, obtuvo un resultado regresivo respecto del avance registrado en la elección inmediata anterior, en la cual aún no se daba la paridad.

En este sentido, es claro que no por el hecho de haber incorporado la paridad a la norma legal, significa que siempre se alcanzará en la composición de los órganos de representación, ya que existen factores coyunturales que podrían conducir a resultados desfavorables para las mujeres y en ese sentido es un hecho que los partidos políticos tienen que presentar más candidatas en distritos competitivos.

Sin embargo, el avance hacia la normalización de la presencia femenina es un indicador que nos revela un reconocimiento paulatino en la percepción social de que las mujeres tenemos la posibilidad de desempeñarnos en la esfera pública con la misma eficacia que los varones.

No debemos pasar por alto que este avance tuvo su origen en las cuotas de género, en tanto que éstas, como medidas afirmativas de carácter temporal, permitieron romper la hegemonía de los patrones masculinos prevalecientes en el aparato estatal y los partidos políticos.

La paridad es un logro reciente por lo tanto es posible anticipar desde una perspectiva optimista, que traerá el aumento significativo de la participación política de las mujeres, e incluso, la esperada igualdad entre los géneros.

Así también podemos afirmar que los países que mantienen esquemas de cuotas de género con mayor o menor alcance para la integración de sus parlamentos y gobiernos municipales, seguirán reproduciendo esquemas de desigualdad política entre hombres y mujeres.

En ese sentido, es tarea de todas las naciones, principalmente de las que conformamos el contexto latinoamericano, seguir pugnando para que los partidos políticos implementen acciones para lograr la inclusión paritaria de las mujeres en los espacios internos de decisión; destinar recursos para capacitación y desarrollo de liderazgos así como para el desarrollo de las campañas, impulsando la profesionalización de sus carreras políticas y su participación sustantiva en los espacios de representación.

A esto, deberán de sumarse medidas para la incorporación paritaria de la mujer en la arena política, tales como la difusión y promoción en los medios masivos de comunicación de sus campañas y propuestas. La adopción de las medidas necesarias, desde el ámbito legislativo para prevenir, sancionar y erradicar la discriminación que entraña el acoso político y administrativo contra las mujeres que acceden a puestos de representación a través del voto o por designación.

Es necesario también, que los Estados se hagan cargo del cierre de las brechas raciales y culturales que distinguen y segregan a las mujeres, ya que los roles sociales y los estereotipos de género son precisamente los que limitan su participación.

Hemos ganado mucho con la inclusión de la paridad normativa, ahora nos toca seguir creando las condiciones para que las nuevas generaciones de mujeres concurren a la esfera pública de forma natural, sin el peso de los estereotipos ni los prejuicios por razones de género.



## Bibliografía

Archenti, Nélica y María Inés Tula *¿Las Mujeres Al Poder? Cuotas y Paridad de Género en América Latina*. Seminario de Investigación #9. Instituto de Iberoamerica. Universidad de Salamanca. 22 de febrero de 2013

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. CPEUM.

Ley general de instituciones políticas y procesos electorales. LGIPE.

Ley general de partidos políticos. LGPP.

Ley general del sistema de medios de impugnación en materia electoral. LGSMIME.

ONU, *Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe 2014*. Viable en <http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/mdg-report-2014-spanish.pdf>

IDEA, OEA, CIM, *La apuesta por la paridad: democratizando el sistema político en América Latina. Los casos de Ecuador, Bolivia y Costa Rica*. Viable en <http://www.oas.org/es/CIM/docs/ApuestaPorLaParidad-Final.pdf>

OEA, Material didáctico relativo al Módulo 2. *Situación actual de hombres y mujeres en el contexto Latinoamericano y del Caribe*. Curso en línea Género y liderazgo político en el contexto Latinoamericano y del Caribe, 2014.

Peschard, Jacqueline. *Medio siglo de participación política de la mujer en México*. Revista Mexicana de Estudios Electorales. Número 2. México: 2003 pag. 16.

Memoria del primer encuentro nacional de mujeres convencionales, 2009. Viable en [http://www.parlamento.gub.uy/parlamenta/descargas/rep\\_pol\\_mujeres.pdf](http://www.parlamento.gub.uy/parlamenta/descargas/rep_pol_mujeres.pdf). Consultado el 5 de octubre de 2014.

Rangel Juárez, Griselda Beatriz, 2013, *Elecciones 2013 y género. Expectativas y resultados*.

Scott, Joan Wallach. *Parité! Equidad de género y la crisis del universalismo francés*. México: FCE, 2012.

[www.iepcc.org.mx/](http://www.iepcc.org.mx/)  
[www.congresocoahuila.gob.mx/](http://www.congresocoahuila.gob.mx/)  
[www.congresonayarit.mx](http://www.congresonayarit.mx)  
[www. ieenayarit.org](http://www.ienayarit.org)